

la precision de abandonar el Oriente á la Rusia, y pedir á la Francia la paz y socorros contra el verdadero enemigo del engrandecimiento y poderío inglés en las Indias.

Perdónenos el noble lord; el error lo disculpará. ¿Qué es en efecto el tratado en su generalidad? Nada, una falta gratuita, un mal querer; el Gabinete ruso y el inglés que dicen á la Sublime Puerta que son sus deseos distintos de los de la Francia. Hasta allí, conviene repetirlo, en ningun obstáculo ha tropezado lord Palmerston.

Si la Prusia y el Austria lo ratifican, no firmarán sino por complacerle y con sentimiento. Poco les importa que las particiones del Sultan y del bajá queden limitadas de esta ó de la otra manera.

La Rusia por su parte nada tiene que objetar á las proposiciones de lord Palmerston contra Mehemet-Alí. Le es indiferente que se ceda al bajá una porcion mas ó menos considerable de la Siria, ó que se le quite toda entera. Se ha creído por mucho tiempo que la Rusia habia tomado sobre esto la iniciativa en esta materia, y que el trabajo concluido actualmente tenia, por primer fundamento unas proposiciones rusas en Lóndres: se ha hablado de las de Brunow; pero es un error. Lord Palmerston puede reclamar los honores de la invencion; hé aqui el cómo.

Mientras que la cuestion de Oriente se sazónaba en vida de Mahamud, la Rusia, firme en su tratado de Unkiar-Skelessi, y fiel á sus anteriores pensamientos sobre el Asia, se retiraba mas y mas hácia sí misma, y seguía una política de aislamiento que la dejaba en plena libertad de accion. ¿Qué hubiera ganado con la política de conferencia y la de mancomunidad de Europa? ¿Qué hubiera podido lograr asociándose á la alianza anglo-francesa, cuyo espíritu era tan contrario á la dominacion de los rusos en Oriente? En esta situacion el silencio, el aislamiento, una completa independencia era lo mas acertado.

La batalla de Nezib abre el camino del Tauro á Mehemet-Alí; muere el Sultan; una crisis parecia inminente: se comienza á tratar con el bajá para detener su ejército victorioso; se abren negociaciones entre él y la Puerta otomana: se alarma la Europa, y el Austria en particular, teme en su prudencia consumada, que la paz del mundo se comprometa; se extiende la célebre nota del 27 de Julio para decir á la sublime Puerta que no lleve adelante sus concesiones mientras no se ponga de acuerdo con las principales Potencias europeas: con razon ó sin ella firman todas, y el enviado ruso firma tambien en Viena.

El Gabinete ruso desaprobó la conducta de su agente, y aquel Gabinete no se equivocaba en su política. Toda participacion en la nota le sacaba de su política libre é independiente, la única buena para él, en tanto que la alianza anglo-francesa le quitaba toda preponderancia en una conferencia europea. Mejor le estaba á la Rusia permanecer sola con su tratado con la sublime Puerta y su protectorado estipulado en Unkiar-Skelessi, que perder esta posicion para venir á depositar en una urna un voto contra dos.

Ademas en esta situacion dada, todo esto era prudente, todo sagaz. Es tambien evidente que era esta una posicion de expectativa, una actitud conservadora. Por un lado la Europa no habia aceptado el tratado de Unkiar-Skelessi; por otro la alianza anglo-francesa, ante la cual la Prusia y el Austria no se hubieran unido á la causa de la Rusia, era para esta una sujecion, un freno, digámoslo de una vez, el único freno que podia sufrir en Europa.

En este estado de cosas es cuando lord Palmerston en su ira y odio contra el bajá, y acaso tambien en su despecho contra la política firme y mensurada de nuestro Gobierno, ha llamado á las puertas de San Petersburgo, y le ha puesto ante los ojos estos proyectos contrarios al *statu quo* de Oriente y á las ideas manifestadas por Francia.

Rusia es demasiado hábil para dejarse ir de entre las manos esta grande ocasion que se le ha ofrecido con tanta benevolencia. ¿Qué le importa la Siria, digámoslo otra vez, ni su integridad ni su desmembramiento? Lo que sí le importa es romper la alianza anglo-francesa; que una de las mayores Potencias marítimas reconozca implícitamente su dominacion en los Dardanelos. ¿Quién hubiera vaticinado que esto se cumpliría en Lóndres y por manos de los ingleses? Pues así sucede, gracias sin duda á la diestra cabeza y madura reflexion de la diplomacia rusa, y gracias aun mas á las pasiones del noble lord. La Rusia comprendió que el solo hecho de tan extraña negociacion revelaba la debilidad de la alianza anglo-francesa, que habia en ella un intersticio por donde podia suavemente deslizarse, para luego irlo ensanchando hasta que quedase rota enteramente. Lo menos eran los medios; el caso era poder entrar y ponerse entre los dos.

No obstante, para obtener mucho se debe ofrecer poco, excitar la impaciencia, aguijonear las pasiones del noble lord con una suspension gazmoña y circunspecta. Rusia, como en recompensa de las primeras indicaciones de lord Palmerston, ofreció permitir, en caso necesario, la entrada de tres ó cuatro navios ingleses en los Dardanelos, de los que decia que el tratado de Unkiar-Skelessi le habia confiado las llaves. Si la Inglaterra hubiese aceptado, la Rusia por lo mismo hubiese aceptado tambien, y ratificado este famoso tratado.

No fue muy fácil impedir al noble lord cometer esta enorme falta, y prostituir así la firma de Inglaterra. Con todo eso, nada se perdió ni para la temeridad de lord Palmerston ni para la sagacidad de Rusia: lo hemos dicho en el principio: un nuevo tratado se ha hecho en el silencio: hoy en dia debe estar firmado; pero no se quiere confesarlo.

¿Qué ha obtenido el noble lord? Lo ignoramos. Acaso la entrada de cinco ó seis navios en lugar de cuatro. Importa poco.

Siempre será cierto que tanto por este como por el otro tratado reconoce implícitamente la dominacion rusa en Oriente; que nada se ha conseguido de importancia, de capital; nada que desarme á la Rusia; nada que compense la alianza francesa, que la ha jugado por obstinacion, por capricho. Nuevo Esau que le ha despreciado por un plato de lentejas.

Enhorabuena; pero volviendo de nuestras digresiones, ¿cómo pagará el precio de esta concesion? ¿Cómo expulsará á Mehemet-Alí de la Siria? ¿Con cruceros ingleses, ó con bayonetas rusas? ¿Pagando á los rebeldes, ó desembarcando tropas? ¿El noble lord quiere libertad al Asia de la tiranía del bajá! ¡Buena filantropía! Pero no puede uno menos de acordarse de ciertas tiranías mas odiosas aun que las del Egipto.

Se quiere, segun dicen, bloquear las costas de la Siria; pero esto no impedirá á Ibrahim el sofocar la insurreccion.—Se proveerá de armas á los rebeldes, probablemente con las que estaban destinadas para los circasianos levantados contra los rusos.

En pocas palabras; parece que los medios coercitivos no estan aun estipulados, ó al menos bien determinados. No estarán así dentro de poco tiempo.

Estamos convencidos de que la prudencia de Viena y de Berlin, la sensatez del pueblo inglés, el valor y moderacion del bajá, y la firmeza comedida, pero inflexible, de la Francia, no tardarán en poner término á estos juegos de una política caprichosa y apasionada.

Pero cualquiera que sea el resultado, la Francia debe ponerse en disposicion de dominar todos los sucesos, y de hacer lo que su interés, su dignidad y su grandeza le prescriban.

Use el Gobierno de cuantos medios y poderes locales esten á su alcance, y si puede temer un solo instante la insuficiencia de estos, convoque á las Cámaras, y un voto unánime le otorgará con entusiasmo cuanto necesite para mantener el puesto de la Francia en Europa.

Ciertamente todo hombre sensato debe sentir ver la paz del mundo comprometida por errados cálculos y mezquinas pasiones; pero en medio de este sentimiento será magnífico ver al país sostener noblemente su justicia por un grande movimiento nacional.

(G. de M.)

## ESTADO ACTUAL DE LAS INDIAS INGLESA.

*Del Afghanistan.—Expedicion inglesa á la otra parte del Indo.*

### ARTÍCULO 1º

(Continuacion.)

Mr. Macnaghten da en seguida cuenta de lo que pasó desde el 12 al 23 de Abril. Los Serdars pensaron por algunos momentos en detener el ejército en el paso de Kadjak, pero la rapidéz de los movimientos de la vanguardia los sorprendió antes de que estuviesen en disposicion de efectuarlo, y un destacamento que enviaron á aquel punto se retiró precipitadamente despues de haberse tiroteado con la cabeza de la columna de marcha. Sus esfuerzos para sublevar á los habitantes de las provincias contra la invasion de los infieles fueron completamente inútiles.

Dos de los hermanos, Raham-dil-Khan, y Mehz-dil-Khan, se habian decidido al cabo á salir de Kandahar con 2 ó 3,000 caballos, con la intencion de molestar al ejército inglés y con la esperanza de interceptar los convoyes, coger rezagados ó destacamentos aislados &c., dejando al tercer hermano Kohun-dil-Khan la custodia de la ciudad. Pero estos tardíos esfuerzos de resistencia no produjeron otro efecto que el de apoderarse de dos elefantes de Mr. Macnaghten que se habian separado demasiado del campo en busca del forraje, á matar algunos miserables no combatientes que imprudentemente se habian adelantado, y á privar de agua al campo inglés por algunas horas, extraviando el curso de un arroyo.

El 20 algunos de los principales gefes de la comitiva de los Serdars Barekzais los abandonaron y se presentaron á prestar obediencia. Consternados con estas repentinas deserciones y con la aproximacion de las tropas inglesas, se replegaron los Serdars precipitadamente sobre Kandahar, de donde se decidieron á huir, como queda dicho, en la noche del 23; y pues que es-